

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea. Sea por siempre adorada la Santísima Trinidad y la sagrada Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, contenida realmente en el Santísimo Sacramento del altar. Sea bendita la pureza de la Beatísima Virgen María. Alabados sean San José, Santa Teresa y todos los santos y ángeles de la corte celestial.

“Yo, Sor Camila de San José Rolón, oriunda del pueblo de San Isidro (Bs. As.), nacida el 18 de julio de 1942 y bautizada en la fe católica, apostólica, romana; hija legítima de Don Eusebio Rolón y de Doña María Gutiérrez, de quienes no he heredado bienes de fortuna, sino un nombre intachable y las riquezas espirituales de la educación religiosa; indigna sierva de Jesucristo Nuestro Señor, con cuya divina gracia y por cuya inspiración he fundado la Congregación de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, en la que he emitido los votos perpetuos de pobreza, obediencia y castidad.

“Después de pedir humildemente perdón de mis faltas a Dios, a mis Superiores y Hermanas, y después de agradecer a Jesús sus infinitas misericordias, ruego encarecidamente a mis amadas Hijas en religión, sean siempre exactas observantes de las santas Constituciones y conserven fielmente el espíritu de mi Instituto, no apartándose por ningún motivo del fin con que se fundó, es decir: la santificación de sus miembros y el bien espiritual y corporal del prójimo, practicado con desinteresada caridad cristiana.

“Les pido, además, que sean ejemplares en la obediencia a las autoridades de la santa Madre Iglesia, así como también en la ejecución de todas y cada una de sus leyes, mandatos y decretos disciplinarios y de sus rúbricas litúrgicas. Quiero, además, que profesen una profunda y total sumisión, adhesión y reverencia al Sumo Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, pues donde está Pedro, ahí está la verdadera Iglesia”.

“Les recomiendo sean devotísimas en el culto del Santísimo Sacramento, procurando el mayor decoro posible en las funciones eucarísticas, y que siempre muestren tierno y constante amor a la Santísima Virgen del Carmen, Madre y Señora de la Congregación, y al Santo Patriarca San José, patrono y protector de ella.

“Insto a mis Hijas a que no dejen jamás de usar mucha paciencia, dulzura y caridad con todos, en particular con los pobres enfermos menesterosos, ancianos y niños abandonados, que son miembros predilectos del Cuerpo Místico de Cristo. Pero les hago notar y les pido tengan presente que, si la compasión y la caridad con los extraños son virtudes muy laudables, más aún lo son cuando se ejercen con los miembros de la misma familia religiosa; por lo cual les encarezco sobre manera el afecto recíproco, la unión y concordia entre las Hermanas, y la docilidad para con las respectivas Superioras.

“Habiendo vivido en las llagas amorosas de Jesús crucificado y, por su gracia, abandonada enteramente a la voluntad de Dios y abrazada al santo árbol de la Cruz, quiero también morir clavada en él, libre de todo apego a las criaturas, para poder decir con verdad: Sólo Dios basta, y para poder legar a la comunidad de las Hermanas de San José, juntamente con la fe, la esperanza y la caridad, el precioso tesoro de la santa pobreza evangélica, tesoro inagotable merced al cual, desechando el espíritu de la humana codicia, se logra penetrar en los anchurosos senos de la Providencia Divina, y renunciando a toda propiedad terrena, se alcanzan fácilmente los bienes eternos del cielo”.

